

LORENZO VARELA NA *ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOLA FUERA DE ESPAÑA, INÉDITA E PROHIBIDA* (1965)

Xesús Alonso Montero

1. DA CENSURA

Nestas datas o Ministerio de Información e Turismo, responsable da actividade censoria, foi especialmente duro cos poetas españois da diáspora. En 1967, este Ministerio prohibiu a publicación do meu libro *Trinta anos de poesía crítica (1936-1966)*. *Estudo. Escolma (A protesta de trinta poetas)*. Gobernaba o Departamento ministerial Manuel Fraga Iribarne, nun momento no que xa estaba en vigor a “súa” lei, a “Lei Fraga” (Lei de Prensa e Imprenta do 18 de marzo de 1966). Con esta Lei, coa que suprimiu a Censura (Fraga *dixit*), estableceuse a figura xurídica da Consulta Voluntaria Previa, arma de dous fíos que tiveron que aturar editores e escritores ata a morte de Franco (1975). Sobre a nova Lei e a escolma que se me prohibiu, publiquei un artigo en 1999 co título “Un libro meu, de 1957, e a censura ‘de’ Fraga Iribarne”¹. Recentemente volvín sobre o tema, nesta ocasión con documentación que descoñecía seis anos antes: os informes dos funcionarios que vetaron o meu libro².

Dos 94 textos escolleitos por min para estes *Trinta anos de poesía crítica (1936-1966)*, doce foron chapodados con esta observación aldraxante: “composiciones especialmente impublicables”. Daquela, residían na diáspora seis dos autores vetados: Avelino Díaz, Ramón D. Villar, Celso E. Ferreiro, Neira Vilas, Luís Seoane e Xervasio Paz Lestón. Por certo, ningún dos dous poemas seleccionados de Lorenzo Varela (“A Ruy Xordo” e “Manuel Ponte”) recibiu esta descualificación. Debo aclarar que o autocensor que funcionaba en min prohibiu poemas como “Compañeiros da miña xeneración mortos ou asesñados”.

“Un ano despois, en 1968, foi prohibida a antoloxía preparada por Xosé Luís Méndez Ferrín co título *Poesía gallega contemporánea*³. Nela, a breve e intensa obra poética galega de Lorenzo Varela estaba moi presente. Unha vez máis, o poeta Lorenzo Varela era subtraído ós lectores do seu país: unha forma máis de seguir no exilio, no que xa levaba, fisicamente, máis de trinta anos”⁴.

2. UNHA CARTA IMPORTANTE DE J.R. MARRA-LÓPEZ

En 1965 —un ano antes da Lei de prensa e imprenta—, con Fraga Iribarne xa como titular do Ministerio de Información (que era, esencialmente, un ministerio de propaganda e censura), a editorial Guadarrama, de Madrid, presentou, na alfándega correspondente, o volume *Antología de la poesía española fuera de España*. O responsable desta

escolma era o crítico literario José Ramón Marra-López (Madrid, 1930-1994), pioneiro, entre nós, neste tipo de estudos. Dous anos antes, en 1963, publicara, na mesma editorial, *Narrativa española fuera de España*, libro excelente, admirable, malia o criterio autocensorio co que tivo que redactar non poucas páxinas. Repare o lector que no título non figura a palabra “exilio” (si, “fuera de España”). Aínda así, a antoloxía poética foi prohibida.

O obxectivo central deste noso artigo é a publicación dunha extensa carta de Marra-López a Lorenzo Varela, carta reveladora da situación política, na cuestión editorial, da España de Franco e Fraga no ano 1965⁵. Ó exhumarmos este documento somos conscientes de que achegamos datos de interese sobre a poesía dos exiliados, en especial a de Lorenzo Varela. Velaquí a carta.

Madrid, 15 de junio de 1965

Sr. D. Lorenzo Varela

Mi querido amigo:

Contesto con bastante retraso a su carta del pasado mayo, debido a una serie de imprevistos surgidos en este tiempo, que me han impedido contestarle de inmediato, pero también largo y tendido, como era mi deseo.

En principio, quiero absolverme de una culpa de la que estoy libre: yo le contesté a vd. después que su enviado me entregara los libros de poesía, y yo, a mi vez, entregara a nuestro simpático y común amigo Maiztegui⁶ el ejemplar destinado para él. Ahora bien, la carta se ha perdido o fue interceptada⁷ —este año me ha sucedido varias veces, con Max Aub, Francisco Ayala, Corrales Egea, etc.⁸—. Lamento que vd. pensara mal de mí, pero le aseguro que estoy libre de culpa. Pero me alegro mucho de continuar un diálogo epistolar tan grato para mí.

Me alegro mucho que el trabajillo mío publicado en México —di su dirección para que se lo enviaran, ya que me pagaban en ejemplares— le llegara y, además, le gustara. Sus palabras de aliento son inapreciables para mí, al ver que al menos la intención no estaba errada y hay españoles por el mundo que entienden y están de acuerdo con su espíritu. Digo esto porque, desgraciadamente aquí dentro, en España, mucho me temo que no hayamos cambiado gran cosa y el apasionamiento y espíritu de ortodoxia —de uno y otro signo— sigan imperando sobre todo lo demás. Esto es explicable históricamente, después de la guerra civil y un cuarto de siglo sumamente pernicioso —de alguna manera he definido con suavidad—. Pero esto no obsta para que la realidad sea “así” y también resulte pernicioso para el futuro. Sin embargo, como de esperanza se vive, nunca falta, creo en el futuro de los españoles, ustedes y nosotros, apoyándome en la creencia de que hay españoles sensatos, a pesar de los pesares: muchos de la generación de vd. porque, pasados los años y el cabo de las tormentas, están en lo mismo de antes, pero con talante madurado; la nueva generación, la mía, también los hay, han aprendido la lección de la historia, pero son los menos. Y, sin embargo, sigo teniendo esperanza —y no irracional.

Recibí también a su debido tiempo *Torres de amor*. Entonces entregué al editor una *Antología de la poesía española fuera de España*, que al cabo de un año —marzo 1965— ha decidido editar. Y estoy peleando con la censura que se ha cargado 16 poemas fundamentales —Cernuda, León Felipe, Domenchina, Alberti, etc. Las gestiones, silencios administrativos, etc., han sido bastante laboriosas y espero, ya, que la semana que viene se resuelva la cosa. Esto quiere decir que el libro saldrá en julio y se lo enviaré de inmediato⁹. De vd. —que salió indemne del lápiz rojo— van ocho poemas: “Súplica a la libertad”, “Torres de amor”, “Destierro”, “Siempre, España”, “... Y yo

sueño”, “Espada de amor”, “Un nardo madrileño” y “Envío a Laxeiro, en su pintura”. La antología va a tener cerca de 400 páginas, van unos 50 poetas y creo que va a tener repercusión aquí —que es donde debe importarnos, sobre todo—, a pesar de las dificultades existentes. Ya me dirá vd., *con toda sinceridad*, es decir de amigo, lo que le parece.

El libro saldrá en julio pues yo a primeros de setiembre me voy a Estados Unidos, a la Universidad de Minnesota, a dar un semestre sobre novela y teatro españoles de la guerra acá. Voy, como el emigrante paisano de vd., a la busca y recopilación de \$, con los zuecos al hombro y talante ascético: es mucho dinero para mí, que nunca lo he visto casi, resuelve mi problema para otro año y, además, voy a dar una serie de conferencias en una serie de universidades de Yankilandia, Canadá y acabaré en México, donde tantos amigos, como vd., tengo por carta.

La solución del viaje llega cuando estoy harto de pelear por unas inasequibles pesetas que nunca llegan. Prueba de esto es que mi siguiente libro, el tomo de crítica y ensayo sobre la poesía emigrada española¹⁰, donde vd. tiene un capítulo, ya que mi deseo es dar la máxima importancia a la generación del 36 (Giner de los Ríos, vd., Antonio Aparicio, Clariana, etc.), así como la joven crecida en el exilio, sobre todo los de México (Rius, Durán, Nuria Parés, Buxó, etc.), ya que aquí son desconocidos. Es evidente que Cernuda, Alberti, J.R.J., J. Guillén, etc., son importantísimos, pero también muy conocidos aquí y algunos —Altolaquirre, Salinas— supervalorados. Por eso, esas dos generaciones, así como algunos de la anterior —Quiroga Pla, de quien tengo unos 60 poemas inéditos, Domenchina, Garfias, Moreno Villa, espero revalorizarlos en lo que se merecen—. Sigo con la frase cortada: por todas las tribulaciones para sobrevivir aquí, tengo menos que mediado el libro, y su capítulo sin escribir. Yo le prometo que *Torres de amor* no se pierde, y que se lo devuelvo fielmente: lo único que le ruego es que tenga un poco de paciencia hasta que llegue ese momento. Espero que en América podré acabar el libro, pues por primera vez en mi vida, me pagan bien, tengo poco trabajo y oportunidad para trabajar en lo mío. Yo aquí no tengo dinero para sacar “microfilms”, tengo que hacérmelo todo —desde contestar las cartas de los innumerables del exilio hasta escribirme las cosas, a mano y máquina, no solo los capítulos, sino también los artículos y demás cosas que se me tienen que meter por medio para sobrevivir, con mis tres hijos y demás. Entiéndame: no me quejo, simplemente doy una versión objetiva de mi situación, para explicarle y excusarme por el retraso en escribir su capítulo y devolverle *Torres de amor*. Le ruego explique a su amigo la causa de que aún no tenga el libro de vuelta. Pero está absolutamente seguro.

Lamento, por otra parte, marcharme, pues la colaboración —por mi parte desinteresada— en la radio argentina donde vd. trabaja hubiera sido muy interesante para difundir lo “vivo y verdadero” de España¹¹. No tengo, creo, a mano ningún amigo que pueda hacerlo en mi sustitución —y no porque me crea insustituible, claro, sino porque no lo encuentro *ad hoc*—, pero cuando vuelva, en mayo del 66, podría intentarlo yo, pongamos, por ejemplo, con una entrevista mensual a un escritor español que tenga actualidad, o una especie de crónica de actualidad literaria. Ya hablaremos de eso en su momento —si encuentro alguien de confianza que esté dispuesto a hacerlo, se lo comunicaré—, así como desde Minnesota, desde donde le escribiré. Mi dirección será (desde el 20 de setiembre): José R. Marra-López. Romance Languages Department. University of Minnesota. Minneapolis, Minn. U.S.A. De todas formas, me gustaría me acusara recibo de esta carta, antes de mi marcha, ya que yo voy a estar aquí todo el verano hasta primeros de setiembre.

Con un gran abrazo de su amigo —que espera verle pronto por aquí, ya que los vientos favorables no pueden tardar mucho

José R. Marra-López

Ayala, 96. Madrid, 1.

3. OS OITO POEMAS DA ANTOLOXÍA FRUSTRADA

Marra-López, moi atento sempre, comunícalle a Lorenzo Varela o título dos poemas seus por el escolleitos, que son oito, conxunto “que salió indemne del lápiz rojo”. Cinco —aclaramos nós— proceden do libro *Torres de amor*, de 1942¹². Hai que supoñer que o primeiro dos mencionados tomouno do *Panorama* de Enrique Azcoaga¹³. Cabe sospeitar tamén que llo mandou o autor, que é o que fixo con “Envío a Laxeiro en su pintura”¹⁴ e, moi probablemente, con “Un nardo madrileño para Ramón”¹⁵.

Dos poemas seleccionados por Marra-López non todos son, politicamente, “inocentes”. Sono, sen dúbida, os dedicados ó escritor Gómez de la Serna e ó pintor Laxeiro; en canto ós outros, ¿que diría o censor de turno destes versos do poema “Súplica a la libertad”, título xa desacougante?:

Buscándote nacemos y hasta la muerte vamos
detrás del resplandor de tu vestido;
y nos acostumbramos,
a veces, a tu olvido
tan dolorosamente que gritamos
tu nombre prohibido,
y así nos consolamos
si el eco nos devuelve tu sonido.

¿Que pensa un censor da época dun poema, escrito por un exiliado, que se titula “Destierro” ou “Siempre, España”? Poemas hai en que o título non antipredispón. É o caso de “...Y yo sueño”, que, non obstante, finaliza con este verso, claramente metafórico:

Ahora es noche en España, amigos, y yo sueño.

Ata nun poema de título tan pouco político, “Espada de amor”, hai versos nos que o poeta láia-se por vivir lonxe das súas paisaxes:

¡Ay!, Catedral de Lugo,
Puerta de Santiago,
¿qué haré yo sin veros,
lejos, desterrado?
[...]
¡Ay! Catedral de Lugo,
¿cómo amanecía!
Por ella yo tengo, amigos, dolor,
y por ella tengo espada de amor.

Neste poema, escrito, certamente, por un exiliado político, non hai referencias que teña que prohibir un censor de 1965, tolerante con composicións máis “políticas”, pero que proban que o ano 1965 non era o ano 1939, o ano da Vitoria, vitoria que, 26 anos despois, os gobernantes administraban con man menos férrea. A tolerancia non alcanzaba ós dezaseis poemas que Marra-López consideraba fundamentais e que pertencían a nomes moi ilustres do exilio (Luis Cernuda, Rafael Alberti, León Felipe...). Por “culpa” deles non se publicou a *Antología de la poesía española fuera de España*.

4. SOBRE OUTRAS ANTOLOXÍAS POÉTICAS

Sabido é que Lorenzo Varela está presente, moi presente, nas máis importantes colectáneas de poesía publicadas na España republicana durante a Guerra Civil: *Poetas en la España leal* (1937), *Homenaje al poeta García Lorca contra su muerte* (1937), *Homenaje de despedida a las Brigadas Internacionales* (1938)...

Despois de 1939, os versos casteláns de Lorenzo Varela estarán presentes, na América hispana, nalgunhas escolmas importantes: en 1944 no *Romancero general de la guerra española*, compilado por Rafael Alberti (Buenos Aires, Patronato Hispano Argentino de Cultura), e, en 1947, nos *Poetas libres de la España peregrina en América*, en edición de Horacio Becco e Osvaldo Svanascinci (Buenos Aires, Editorial Ollantay).

A máis importante das antoloxías é a xa citada de 1953, compilada, co título de *Panorama de la poesía moderna española*, por Enrique Azcoaga (Madrid, 1912-1985). Este escritor, exiliado en Buenos Aires, tivo, na capital arxentina, intensas relacións co grupo de exiliados galegos “comunistas” (os do café Tortoni), relación intelectual que influíu sensiblemente na concepción e no contido do seu *Panorama*, insólito naquel tempo. Neste gros volume figuran poemas galegos de Amado Carballo, Manuel Antonio, Eduardo Blanco-Amor, Álvaro Cunqueiro, José Otero Espasandín, Valentín Paz-Andrade, Manuel Prieto Marcos, Ricardo Carballo Calero, Luís Pimentel, Rafael Dieste, Emilio e Xosé María Álvarez Blázquez, Luís Seoane, Eliseo Alonso, Cuña Novás, Manuel María e Luz Pozo Garza. Algúns dos autores mencionados figuran, tamén, con textos en castelán (Dieste, Pimentel, Cunqueiro...). Dos poetas galegos en castelán hai unha mostra numerosa: Arturo Cuadrado, José María Castroviejo, Dictinio del Castillo, Francisco Leal Insua, Eduardo Moreiras, Ramón González Alegre, Rafael Melero... Neste grupo figura Aquilino Iglesia Alvariño, estrañamente, xa que era autor de dous libros en lingua galega; é menos sorprendente Celso Emilio Ferreiro, que, daquela, aínda non publicara o seu primeiro libro en galego (*O sonho sulagado*, 1955). Noutros casos, o antólogo está moi ben informado, tanto que coñece poemas galegos de autores que nunca publicaran —nin publicaron— un volume de poesía galega (Dieste, Otero Espasandín). Esta información débese á proximidade, en Buenos Aires, ós escritores antoloxizados ou a persoas a eles moi achegadas. Así se explica o capítulo dedicado a Valentín Paz-Andrade, encabezado con esta brevísima nota biobibliográfica: “Nace en Pontevedra en 1900. Abogado. Se publican por primera vez sus versos. Reside en Vigo”. A continuación Enrique Azcoaga ofrece tres poemas: “Labrador”, “A voz do vento” e “O río cego”.

Azcoaga, por coherencia, inclúe no seu *Panorama* poetas de lingua catalana (Carles Riba, Salvador Espriu...), pero ofrécenolos só en versión castelá, que toma, tal como recoñece no prólogo, “de Paulina Crusat y su reciente Antología”. Outra característica deste *Panorama* poético español é a presenza de escritores que, no seu día, puxeran as súas musas ó servizo da triste causa franquista (José María Pemán, Dionisio Ridruejo,

Adriano del Valle, Joaquín de Entrambasaguas...). Trátase, en realidade, dunha réplica non sectaria a algunhas antoloxías feitas en España.

No *Panorama* de Enrique Azcoaga, Lorenzo Varela está representado por tres poemas en castelán: “Súplica a la libertad”, “Soneto” (“¿Dónde canta ese pájaro...?”) e “A Perpetua, mi madre”. A escolla indica que Azcoaga non coñecía os catro poemas de *María Pita e tres retratos medioevales*, de 1944, ou, se os lera, non estimou representativo ofrecer algún deses textos. Na primeira antoloxía “unilingüe” galega de Posguerra, de 1955, o noso poeta, de obra moi breve, está xenerosamente representado: os catro poemas de 1944 e catro dos dez publicados en *Lonxe* (1954)¹⁶. Supoño que o antólogo, Francisco Fernández del Riego, eludiu, por razóns político-censorias, poemas como “Manuel Ponte” e “Compañeiros da miña xeneración mortos ou asesiñados”.

Das antoloxías “bilingües” de Posguerra, a primeira que acolle un poema de Lorenzo Varela é a preparada por Benito Varela Jácome en 1953: *Poetas gallegos* (Santiago, Porto). Titúlase o texto “De la muerte a tus labios”, procedente de *Torres de amor*. Figura no capítulo “La lírica contemporánea. Poetas en castellano”. Na breve nota biobibliográfica, Varela Jácome non cita o poemario galego de 1944, en realidade descoñecido ou case descoñecido en Galicia naqueles anos.

A primeira vez que un poema de Lorenzo Varela figura nunha escolma da poesía galega co texto no idioma orixinal e en castelán é na *Antología de la poesía gallega contemporánea*, que estivo ó coidado de Ramón González Alegre (Madrid, Adonais, 1959). O poema escolleito, “María Balteira”.

En 1960, José (*sic*) María Castellet publica unha antoloxía importante que, ademais, foi famosa e polémica: *Veinte años de poesía española (1939-1959)* (Barcelona, Seix Barral). Como é sabido, o antólogo pon o acento na poesía que responde a unha “concepción histórica” (p. 16), a poesía de Gabriel Celaya, Blas de Otero, Ramón de Garciasol, Ángel González, Jesús López Pacheco..., amplamente representados no volume, que acolle cinco escritores do exilio: Rafael Alberti, Luis Cernuda, León Felipe, Jorge Guillén e Pedro Salinas. Non figura, nesta escolla, Lorenzo Varela, que, polas características da súa poesía e polo nivel dalgunhas páxinas, debería figurar. Todo fai supoñer que Castellet operou cun criterio externo, criterio que o leva a ofrecer poemas de escritores moi coñecidos e recoñecidos, de escritores consagrados. No estudo preliminar, o antólogo expón algo só, en parte, coincidente coa miña interpretación:

Por otra parte, surgieron los problemas de información y selección que presentaba la dispersión geográfica de nuestra poesía, es decir, la existencia de libros importantes, escritos y publicados fuera de España por los poetas ausentes de la patria desde la guerra civil. Su obra se había difundido en España —e influido sobre los jóvenes poetas— de un modo fragmentario y desigual, desligada de la circunstancia histórica en la que los libros fueron escritos. El criterio seguido ha sido el de seleccionar aquellos autores cuyas obras han tenido, a mi entender, un influjo mayor en la poesía española de los últimos años... (p. 21).

Sigo pensando que o influxo dos poetas do exilio sobre os poetas novos de España foi exiguo. Castellet adornou a súa antoloxía con cinco voces moi ilustres do desterro ó mesmo tempo que é un pouco inxusto con poetas como Antonio Aparicio, Pedro Garfias, José Herrera Petere, José Moreno Villa, José María Quiroga Pla, Juan Rejano e Arturo Serrano Plaja. E con Lorenzo Varela, cuxa “Ofrenda a los franceses”, de 1944, convertiríase nunha páxina ilustre da antoloxía de Castellet.

NOTAS

- 1 *Liber: de libros y libertades. Homenaje al librero Enrique Molist*, Universidade da Coruña, 1999, pp. 111-120.
- 2 “O soneto de 13 versos de Lorenzo Varela. Notas e documentos sobre a censura franquista (e franquista) arredor de 1970”, *Día das Letras Galegas. Lorenzo Varela 2005*, Universidade de Santiago de Compostela, 2005, pp. 9-18.
- 3 Ía ser publicada, en edición bilingüe, na colección El Bardo, de José Batlló. V. o meu prólogo (“Editar poesía civil en España no ano 1968”) a Celso Emilio Ferreiro, *Viaxe ao País dos Ananos*, Vigo, Xerais, 2004.
- 4 “O soneto...”, p. 18.
- 5 A carta obra no Arquivo do Instituto Galego de Información, Fondo Lorenzo Varela.
- 6 Isidro B(uenaventura) Maiztegui Pereiro, nado na Arxentina (Guauguay, 1905) e fillo de galega, residía en Madrid desde 1952. Antes, dirixira coros galegos en Buenos Aires, onde era moi amigo, por afinidades ideolóxicas, do grupo esquerdistista do café Tortoni (Seoane, Lorenzo Varela, Otero Espasandín...). Musicou, entre outros textos literarios, os *Seis poemas galegos* de García Lorca (Consello da Cultura Galega, 1995). Faleceu, ó ano seguinte, en Mar de Plata.
- 7 Referencia clara a que a súa correspondencia cos exiliados era controlada pola Policía franquista.
- 8 Exiliados os tres; José Corrales Egea, en Francia.
- 9 Non chegou a saír.
- 10 Libro que tampouco chegou a publicarse.
- 11 Lorenzo Varela, de 1962 a 1968, foi redactor da revista semanal *Hora Once* en Radio Excelsior (Buenos Aires).
- 12 Buenos Aires, Editorial Nova, colección Pomba, 1942 (pról. de Rafael Dieste e ilustracións de Luís Seoane).
- 13 *Panorama de la poesía moderna española*, Buenos Aires, Editorial Periplo, 1953, pp. 254-255. (Este poema publicouse antes en *La Nación*, de Buenos Aires, o 14 de outubro de 1945. Dous anos despois xa figura na antoloxía porteña *Poetas libres...*).
- 14 Edítalo por primeira vez Luís Seoane en *Homaxes*, de Lorenzo Varela (Edicións do Castro, 1979). En nota aclara o editor que o poema é inédito e que foi escrito “arredor de 1960 co gallo da mostra de Laxeiro en Buenos Aires”.
- 15 Seoane, en *Homaxes* (p. 83), non di explicitamente que fose inédito: “Escrito en vísperas do pasamento en Buenos Aires do gran escritor castelán, 1963”. Refírese a Ramón (Gómez de la Serna).
- 16 *Escolma de poesía galega. IV. Os contemporáneos*, Vigo, Galaxia, 1955 (antoloxía consultada editada por Francisco F. del Riego).